

LEER ES UN PLACER

Ver. 55



BANCO DEL LIBRO, 25 AÑOS

INFOBILA

LITERATURA INFANTIL



No. Lat.	2433
No. Adq.	
No. Sist.	19310
Tipo de Adq.	Donación
Fecha	29 Enero 2013

BANCO DEL LIBRO, 25 AÑOS

El Banco del Libro es una institución privada, sin fines de lucro, creada en 1960. Comenzó como un servicio de canje de libros de texto atendido por un grupo de voluntarias, pero rápidamente sus actividades se diversificaron. Fue definiéndose poco a poco como una institución que realizaba experiencias novedosas y ensayos para vincular a la gente con los libros y la lectura y renovar la educación en Venezuela. Organizó bibliotecas escolares y bibliotecas públicas, diseñó tablas de evaluación de libros de texto, concibió las bibliotecas organizadas en redes y desarrolló procedimientos para la selección de libros para niños. Los conocimientos acumulados los ha ido transfiriendo a organismos del Estado que están en capacidad de extenderlos a lo largo del país para que se beneficien todos los venezolanos.

En la actualidad el Banco del Libro desarrolla investigaciones en lectura y ensayos en bibliotecas públicas y escolares, mantiene un Centro de Documentación e Información en literatura infantil y una editorial experimental de libros para niños; tiene dos bibliotecas en el área metropolitana: la Biblioteca Mariano Picón Salas ubicada en el Parque Arístides Rojas y la Biblioteca La Urbina del Barrio San José en Petare; opera un servicio de canje de libros de texto y cinco librerías especializadas en libros y juguetes infantiles. En Ciudad Guayana administra un Centro de Capacitación y Asistencia Técnica que apoya a las bibliotecas escolares de la zona y del cual dependen cuatro bibliotecas públicas.

Algunas experiencias del Banco del Libro han sido útiles a otros países latinoamericanos como Colombia, Ecuador y Nicaragua, donde especialistas del Banco han asesorado el inicio de servicios bibliotecarios inspirados en los modelos desarrollados en Venezuela. También en Norteamérica y en Europa el Banco del Libro es reconocido como una institución de vanguardia en el campo de la literatura infantil y la promoción de la lectura, y modelo para los países del Tercer Mundo.

El Banco del Libro agradece el aporte permanente de las instituciones que hacen posible su trabajo:

Ministerio de Educación
Ministerio de Relaciones Interiores
Concejo Municipal del Distrito Federal
Concejo Municipal del Distrito Sucre
Instituto Autónomo Biblioteca Nacional
Federación de Instituciones Privadas de Asistencia al Niño (FIPAN)
Corporación Venezolana de Guayana
Organización de Estados Americanos
Instituto Nacional de Parques

Y también la colaboración recibida de:

Presidentes de la República • Congresantes de la República • Gobernación del Distrito Federal • Gobernación del Estado Bolívar • Ministerio de Desarrollo Urbano (MINDUR) • Corpoven • Instituto Nacional del Menor • Instituto Nacional de Hipódromos • Fundación Diego Cisneros • Fundación de Educación Ambiental • Fundacomún • Corpozulia • Sra. Lina de Giménez • Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) • Instituto de Comercio Exterior • Cadafe • C.A. Metro de Caracas • Editorial Arte • Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) • Dirección de Cultura de Relaciones Exteriores • Centro de Capacitación Docente "El Mácaro" • Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC) • Diario El Nacional • Diario El Universal • Diario de Caracas • The Daily Journal • Periódico Infantil El Carabobeño • Revista Elite • Revista Momento • Revista Pandora • Revista Estampas • Revista Uyapar • Radio Caracas Televisión • Venevisión • Venezolana de Televisión • Radio Nacional • Radio Caracas Radio • Emisora Cultural de Caracas • Instituto Postal Telegráfico • Meneven • Maraven • Lagoven • Dividendo Voluntario para la Comunidad • Ateneo de Caracas • Colegio de Bibliotecólogos • Escuela de Bibliotecología de la UCV • Fundación Polar • Fundación Eugenio Mendoza • Fivenez • Banco Industrial • Banco Provincial • Banco Mercantil • Banco del Caribe • Seguros La Paz • Litexsa Venezolana, S.A.

Banco del Libro
Final Av. Luis Roche
Altamira Sur, Caracas

Directora Ejecutiva
Carmen Diana Dearden

Consejo de Directores:
Alvaro Agudo
Clara Budnik
Nelson Rodríguez Trujillo

Junta Directiva

Principales
Rosalind Greaves de Pulido
Henrique Hernández
Noel James Teale
Ramón Piñango
Eduardo Rivas Casado

Suplentes
Lilian Hung de León
Lutecia Adam
Beatriz Pastorí
Inesita de Leandro Mora
Lilian de Hernández

Comité Consultivo
Virginia Betancourt
Pablo Herrera Campíns
Raúl Nass
Armando Vegas
Marcel Granier
Teresa Albanez
Maritza Izaguirre
Luisa Villalba
Olga Oropeza de Ojeda
Saritá Guardia de Mendoza
Rosario Horowitz
Olga Larraide
Patty de Cisneros

Es muy difícil hacer una lista completa de las personas que a lo largo de 25 años han dado su tiempo, su esfuerzo y sus ideas para hacer que el Banco del Libro sea lo que es hoy día. La lista llenaría por completo este suplemento. Fueron su

¿Alguna vez se ha detenido usted a observar a un niño mientras lee? ¿O mientras alguien —ojalá usted— le narra un cuento? ¿O le muestra una serie de hermosas imágenes?

Tal vez usted pueda aún recordar esos momentos cálidos de su propia infancia, cuando se sentaba muy cerca de una persona mayor: madre, abuelo o esas nanas que había en las casas de antes, y escuchaba una historia.

La fascinación por los relatos es universal, y eterna. El ambiente de intimidad que se crea, y al mismo tiempo la sensación de trasladarse a un mundo distinto, de suspender por un rato la propia vida y de ser otros, mientras se escucha o se lee... no es fácil sustraerse a esa fascinación. Pero también, en nuestro tiempo, es cada vez más difícil acceder a ella.

Aunque todos estamos dispuestos a reconocer la importancia de la lectura, de la literatura y de los libros, no siempre estamos igualmente dispuestos a dedicarles un espacio de nuestras vidas ni a tomarnos el tiempo para introducir a nuestros niños en el mundo mágico de las palabras, de las imágenes quietas y apacibles. El trabajo, la ciudad y la televisión le han ido quitando espacio a la vida en familia, al hogar, a la comunicación íntima y cercana.



LOS NIÑOS Y LOS LIBROS

una relación que los padres deben cultivar



Compartir con nuestros niños el mundo mágico de las palabras



Cada vez más, los estudios demuestran que al perder la tradición de narrar y la de leer, la sociedad está perdiendo un importante vehículo de transmisión, no sólo de información, sino también de valores y patrones culturales; y de destrezas y habilidades para comprender el mundo. Las generaciones recientes, formadas sin lectura, sin tradición de palabras, es decir, sin lenguaje —aunque funcionalmente sepan leer y escribir— no saben encontrar sus raíces, y son incapaces de comprender la cantidad de información y de estímulos sensoriales que diariamente les es bombardeada por diferentes medios. Tampoco saben servirse del lenguaje, de la palabra, para participar y competir en el mundo de hoy, para enfrentar y resolver conflictos de una manera constructiva. Los casos extremos son los muchachos, muchos hoy en día, que no saben buscar un número en la guía telefónica, o rastrear una información en la enciclopedia, o que se quedan en babia cuando oyen nombrar a Leonardo Da Vinci o a Newton, o a Einstein.

La relación del niño con el lenguaje empieza mucho antes de que pueda hablar, y de que pueda discernir que está escuchando. Las voces de sus padres, las canciones de cuna, y los juegos con palabras, y con el cuerpo, como "éste se encontró un huevito, éste lo sancochó...", el asociar las palabras y el lenguaje al placer, a la comunicación y a la seguridad, es la manera en que los padres deben comenzar a estimular en sus niños la habilidad para el lenguaje.

Posteriormente, los relatos y los libros son indispensables en esta tarea. En los relatos y en los libros, el niño vive sin arriesgarse y se prepara afectiva y psicológicamente para los riesgos que tendrá que correr durante su vida. En los libros encuentra personajes con los que se identifica y personajes que rechaza, encuentra situaciones parecidas a las que él mismo vive, sin poder

expresarlas: el miedo al abandono, la propia fragilidad frente a los adultos, el deseo de transgredir "para ver qué pasa", y de no perder, por ello, la garantía de afecto y seguridad. Ese mundo interior que el niño no puede expresar, es reflejado, para su placer, para su asombro, en los buenos relatos, en aquellos cuentos de hadas de siempre y también en muchos relatos contemporáneos.

Es en el hogar donde el niño empieza a adquirir ese interés por el mundo, y por actuar en el mundo, que lo estimula a desarrollar y a pulir su habilidad y su destreza para comprender y para comunicarse. Son los padres quienes deben estimular en sus hijos, mucho antes de que estén en edad escolar, el placer por la palabra, por el lenguaje, el interés por lo que los rodea, el deseo de participar y de colaborar para que el mundo sea cada vez mejor. Y también, la confianza en que pueden aportar, en que pueden superar sus propios conflictos y ayudar a superar los conflictos de su mundo.

Los buenos libros para niños, los libros bellamente escritos y bellamente ilustrados, cultivan además en el niño, desde muy pequeño, su sentido estético, y cumplen más felizmente ese papel de mediadores entre el mundo interior del niño y el mundo de afuera. Después de hacerse leer un relato, el niño puede quedarse solo con el libro recreando la historia mientras observa detalladamente las ilustraciones. Así, su mente comienza a desarrollar las estructuras que más tarde le permitirán aprender a leer y, eventualmente, a establecer su propia relación con la lectura y los libros, independiente de los adultos.

Sumergido en las imágenes y en lo que le evocan, el niño se recrea a sí mismo y a su mundo y va también, de alguna manera, haciéndose a sí mismo. Viviendo, optando, simulando su vida que es y su vida que será.

Leer siempre exige un esfuerzo. Un esfuerzo bastante mayor que sentarse a ver televisión. Si le ofrecemos un libro a un niño, especialmente a un niño que muestra poco interés por la lectura, debemos estar seguros de que se trata de un buen libro, que atraerá y mantendrá su atención. Porque cuando un niño o un muchacho hace el esfuerzo de concentrarse en la lectura, lo que obtiene debe estar a la altura de su esfuerzo y de sus expectativas.

Anualmente se publican más de 3.000 nuevos libros para niños, en español. La mayoría se producen en España y algunos, muy pocos, en América Latina. Y aunque no todos estos libros llegan a Venezuela, la oferta de libros para niños es muy amplia. No es fácil para los padres decidir, ante esta diversidad, cuál es el libro más adecuado para su hijo.

¿Cuál será el libro más apropiado para una niña de doce años, tímida y con pocos amigos? ¿Qué libro ofrecerle a un muchacho de ocho años que sólo ve televisión? ¿Cuál versión de La Cenicienta será mejor? ¿Hay libros irrompibles para los niños pequeños? ¿Qué libro será entretenido para leerle a mi hija de cinco años?

ELEGIR UN BUEN LIBRO PARA NIÑOS



La revista Parapara, los listados y volantes de libros recomendados ayudan a escoger buenas lecturas.

LIBRERÍAS PARA NIÑOS

No existen muchas librerías especializadas en libros para niños y jóvenes, y hay poca información en la prensa y en la televisión acerca de los libros para niños. Los padres que acuden a las librerías del Banco del Libro se asombran ante la cantidad de libros disponibles para las diferentes edades y muchas veces no saben qué elegir. El librero es entonces quien orienta la compra, de acuerdo a la edad del niño, y sus intereses, y los padres también se sorprenden al constatar que ellos mismos pueden disfrutar con un libro para niños.

Las librerías del Banco del Libro están en:

- Caracas
- Av. Luis Roche cruce Av. Libertador Altamira Sur. Tlf. 32.09.08
- Conde a Carmelitas. Tlf. 81.34.97
- Estación Plaza Venezuela del Metro de Caracas.

Maracay

- Museo Antropológico - Plaza Girardot.
- #### Ciudad Guayana
- Av. Tamanaco, Barrio La Unidad. San Félix. Tlfs. 43.856/44.120.



Cada año el Banco del Libro revisa los libros para niños que se producen en español, a fin de recomendar los de mejor calidad y los que más se adecúan a los intereses de los niños en cada grupo de edad. Aproximadamente 400 títulos de diferentes editoriales son recomendados anualmente por el Banco del Libro para orientar las compras de libros, tanto de las bibliotecas como de los padres y maestros.

La información acerca de los libros recomendados aparece en listados, reseñas, volantes y en la revista Parapara.

Cada trimestre el Banco publica listados en donde aparecen aproximadamente 100 libros recomendados. Allí se indica brevemente acerca de qué trata cada libro y para qué edad se sugiere su lectura. De los mejores libros se hace una reseña más larga, con información acerca del autor, del ilustrador y una apreciación sobre el estilo y la significación de la obra, lo que permite hacerse una idea más aproximada del valor literario del libro.

También aparecen reseñas de algunos libros en periódicos de circulación nacional y se distribuyen volantes donde se recomiendan varios libros de un solo tema: libros de aventuras, de misterio, de humor, relatos de animales, etc.

En la revista Parapara, especializada en literatura infantil, aparecen 21 reseñas de libros recomendados, con sus indicaciones de edad.

Además, en todas las librerías del Banco se encuentran estos libros seleccionados. Estas librerías tienen a disposición del público alrededor de 550 títulos de libros infantiles y juveniles.

El trabajo de selección del Banco del Libro no sólo sirve para orientar a padres y adultos. Las salas infantiles de las 470 bibliotecas públicas que

funcionan en Venezuela son dotadas a partir de los listados de libros para niños que el Banco recomienda. Las dotaciones de las 8 bibliotecas escolares establecidas en Caracas por la Gobernación del Distrito Federal, también fueron seleccionadas por el Banco del Libro. Y muchos educadores, psicólogos, maestros, acuden al Banco del Libro en busca de orientación y asesoría para recomendar lecturas a los niños con los cuales trabajan.

También los distribuidores y libreros están empezando a tomar en cuenta las recomendaciones del Banco del Libro a la hora de importar libros y de ofrecerlos al público.

De esta manera, poco a poco, la oferta de libros va mejorando en calidad y hay cada vez mejores posibilidades de encontrar libros significativos para los niños.

Los Diez Mejores

Todos los años, el Banco del Libro coordina la selección de los diez mejores libros para niños publicados durante el período. Este evento es conocido como Los Diez Mejores.

Un jurado integrado por especialistas, selecciona cinco libros editados originalmente en castellano y cinco traducciones. El veredicto se da a conocer en un acto público, al cual asisten libreros, editores, distribuidores, especialistas en literatura infantil, padres y maestros y todos los interesados en el tema.

Desde el año pasado, también los bibliotecarios del Area Metropolitana hacen su selección y a partir de este año, también la harán los niños.

Es bueno que los niños tengan a su disposición libros de todas partes del mundo, pero es muy importante que también puedan leer libros que les hablen de las cosas y de los personajes de su mundo más cercano.

Hasta hace pocos años la mayoría de los libros para niños, si no todos, llegaban importados de España y México. Era difícil en Venezuela encontrar libros venezolanos para niños. Afortunadamente, esta situación ha comenzado a cambiar: no sólo hay más libros venezolanos publicados, sino que los padres y los niños los buscan en las librerías y en las bibliotecas.

En 1978, el Banco del Libro creó Ediciones Ekaré. En siete años de trabajo ha publicado 44 títulos de autores y temas venezolanos y latinoamericanos, ilustrados por excelentes artistas y producidos en Venezuela.

Otras editoriales venezolanas también han comenzado a publicar para niños y ahora es posible que, tanto en las librerías como en las bibliotecas, los niños encuentren libros con los cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo, libros de información acerca de los animales de Venezuela, cuentos guajiros, rimas y adivinanzas populares, y otros que los remiten a su propio entorno cultural.

LIBROS VENEZOLANOS PARA NIÑOS

ediciones ekaré, un ensayo exitoso

Colecciones de Ediciones Ekaré

Narraciones Indígenas

Cuentos breves, sencillos, muchas veces humorísticos de los diferentes grupos indígenas que viven en Venezuela. Apropriados para niños de 6 a 8 años y para leerle a los más pequeños.

Cuentos pemones:

El Rabipelado burlado

El Cocuyo y la mora

El tigre y el rayo

El tigre y el cangrejo

Cuentos guajiros:

El conejo y el mapurite

La capa del morrocoy

El burrito y la tuna

Rimas y Adivinanzas

Cuentos en versos y recopilaciones de adivinanzas, rimas y retahilas populares. Para todas las edades.

¿Qué será, que no será?

El Príncipe Moro

Margarita

Doña Piñones

Fábula de la Ratoncita Presumida

El cururúa

Así Vivimos

Relatos autobiográficos o de la vida real de niños venezolanos y latinoamericanos, del campo y de la ciudad. Para niños de 9 años en adelante.

La calle es libre

El robo de las aes

Ni era vaca, ni era caballo

Ponte-Paronte

Cuentos basados en acontecimientos de la vida cotidiana que tienen importancia especial para los niños pequeños. El libro trae una sorpresa: un libro en miniatura. Para niños de 3 a 6 años.

Un diente se mueve

el rey mocho

Naturaleza y Ecología

Libros de información acerca de los animales de Venezuela. Para niños de 9 años en adelante.

Conoce nuestras aves

Conoce nuestros peces

Conoce nuestros insectos

Conoce nuestros mamíferos

Coedición Latinoamericana

Proyecto especial de recopilación de cuentos de la tradición oral latinoamericana en el que participan editoriales de 11 países de nuestro continente. Para niños de 9 años en adelante.

Cuentos, Mitos y Leyendas

Cuentos Picarescos

Cuentos de Espantos y Aparecidos



Ediciones Ekaré surgió dentro de una institución que tenía una larga historia de contacto con los niños en las bibliotecas que había creado. Su proyecto editorial inicial fue publicar aquel tipo de libros que más solicitaban los niños y que no se encontraba en el mercado. Eran los relatos de la tradición oral, contados muchas veces y publicados muy pocas; los libros de información acerca de la flora y la fauna venezolanas; historias de lo que le sucede hoy a los niños de la ciudad y del campo.

La mayoría de los libros publicados por Ediciones Ekaré ha sido reeditado una, dos o tres veces, pero hay algunos títulos que han sido especialmente exitosos. Estos son: *¿Qué será, qué no será?*, una recopilación de adivinanzas, versos y retahilas populares, con ilustraciones de Abilio Padrón; *La calle es libre*, un cuento de niños caraqueños escrito por Kurusa e ilustrado por Monika Doppert y *Margarita*, el famoso poema de Rubén Darío, ilustrado también por Monika Doppert.

La importancia de la ilustración

Las imágenes comunican mucho más que las palabras, y no sólo a los niños que no saben leer o a los que recién comienzan a descifrar la palabra escrita. A todos nos impactan las imágenes. Es por esta capacidad comunicativa de las imágenes, que Ediciones Ekaré ha puesto especial cuidado en las ilustraciones de sus libros.

En el caso de los relatos indígenas que ha publicado, los ilustradores han viajado a la Guajira o a la Gran Sabana, según sea el caso,

para estudiar y bocetear la vegetación, la vestimenta, la vivienda de estos grupos indígenas. De esta manera, un niño que lee un cuento como *Ni era vaca ni era caballo* o *El burrito y la tuna*, no sólo se divierte con el cuento, sino que aprende, casi sin percibirlo, cómo son las casas de los guajiros, las mantas de las mujeres, el paisaje seco de la península.

Al contemplar imágenes bien realizadas, de diferentes estilos, mientras lee o le leen un buen cuento, el niño no sólo desarrollará su gusto literario, sino también su sensibilidad plástica.

Cuentos entretenidos, bien narrados y hermosas ilustraciones, son un camino placentero para llegar a ser un buen lector.

La calle es libre: una historia particular

Pocas veces los editores europeos o de Estados Unidos se interesan por los libros latinoamericanos, especialmente en el caso de los libros para niños. En cualquier librería de Caracas encontramos traducciones de libros alemanes, franceses, ingleses, pero es insólito encontrar en una librería de París, de Londres o de Amsterdam un libro venezolano traducido al francés, al inglés o al holandés.

Pero esto exactamente sucedió con *La calle es libre* publicado en 1982 por Ediciones Ekaré. Editores de nueve países se interesaron por esta historia de niños caraqueños y ahora, *La calle es libre*, o la historia de los niños del Barrio San José que querían un parque de juegos, se encuentra en las librerías de Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Islandia y Canadá.

Virginia Betancourt fue directora del Banco del Libro durante 15 años. Con su extraordinaria imaginación, sus exigencias perentorias y su sentido de la oportunidad logró, desde esta pequeña Institución, reallzar acciones necesarias y vitales para Venezuela en el campo de la educación. Fue su capacidad creadora la que orientó al Banco del Libro hacia el desarrollo de objetivos siempre novedosos y proyectos originales, adecuados a las necesidades del país.

El Banco del Libro ha conservado el sello que le imprimió Virginia Betancourt, como una institución flexible y heterodoxa, abierta a la experimentación, y donde la gente está comprometida afectivamente con su trabajo.

En este artículo, Virginia Betancourt, directora del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, hace un recuento de la vida del Banco del Libro y de su significación para Venezuela.



BUEN LECTOR, MEJOR VENEZOLANO



Foto: Archivo Banco del Libro

Virginia Betancourt Valverde, Directora del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional.

La capacidad de respuesta, la creatividad y la flexibilidad son las cualidades que el Banco del Libro ha empleado para alcanzar sus resultados, transferidos y generalizados a organismos nacionales e internacionales como el Ministerio de Educación, el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas y la Organización Internacional del Libro Infantil y Juvenil (IBBY). Sus resultados han influido también en personas con efecto multiplicador en la sociedad: editores, ilustradores, autores, padres y maestros.

Esta asociación civil con un estilo de trabajo en equipo, participativo, interdisciplinario y no politizado, es ejemplo de excelencia para organismos del sector público y privado.

Hace 25 años, la esperanza para la reconstrucción del país estaba centrada en la educación. Su extensión a nivel de primaria y media fue vertiginosa y la demanda de libros de texto creció en esa misma medida. Eran tiempos de gran estrechez económica que afectaba particularmente a las multitudes que habían emigrado del campo a las ciudades, y especialmente a Caracas.

Un libro de texto era para ellos un lujo, pero también la posibilidad de hacer realidad el sueño de educar a sus hijos. Responder solidariamente ante esa esperanza y a ese sueño, fue la chispa que movió al grupo de mujeres, simpatizantes y militantes de Acción Democrática, liderizadas por Luisa Adam, que establecieron un servicio de canje gratuito de libros de texto recaudados entre la ciudadanía, al cual bautizaron con el nombre de Banco del Libro.

La colectividad donó generosamente, la organización de los voluntarios fue eficiente, la gente acogió este nuevo servicio de carácter solidario y no paternalista. Sin embargo, la experiencia de la primera campaña nos permitió

pésimos, y editados fuera del país respondiendo a intereses netamente comerciales: los maestros no sabían utilizarlos porque persistía aún la tradición de transmisión oral de los conocimientos y los niños no los entendían.

Ante esta nueva percepción del reto, el Banco del Libro optó por asumir la defensa de la producción de libros de texto en el país, de acuerdo con los usos del lenguaje en Venezuela y con las necesidades de nuestros Programas de Estudios.

Creamos un clima favorable durante el Primer Seminario de Libros de Texto con la edición del Primer Catálogo de Libros de Texto en Circulación y la edición masiva de 300.000 ejemplares de *Un Niño Venezolano*, el primer libro de lectura para primer grado elaborado por maestros venezolanos y seleccionado en concurso por un jurado de alta calidad.

Muy pronto comprendimos que la elaboración de libros de texto requería el establecimiento y cumplimiento de normas técnicas, el entrenamiento de personal y la concientización de padres y maestros sobre la necesidad de usar continuamente en el aula y en el hogar materiales de lectura para lograr un mayor dominio de esa destreza. De esta comprensión surgieron programas de dos tipos: unos encaminados a la mejor producción del libro, de común acuerdo con el Centro de Capacitación Rural El Mácaro, con el apoyo de la recién creada Biblioteca Pedagógica "Daniel Navea" del Banco del Libro; y otros orientados a ampliar la gama de materiales de lectura accesibles al alumno y al maestro, especialmente mediante bibliotecas escolares para enseñar mejor. No por azar las primeras de estas bibliotecas, creadas o reforzadas por el Banco del Libro, fueron aquellas ubicadas en escuelas anexas a Escuelas Normales.



Hacer posible que en Venezuela leer sea considerado indispensable para vivir mejor.



el Ministerio de Educación la Unidad de Evaluación de Libros de Texto y se promulga el Decreto N° 567, que establece la gratuidad del libro de texto en educación primaria y su distribución por intermedio de las bibliotecas escolares. Para hacer posible la realización de este Decreto se concibió y desarrolló en Ciudad Guayana una experiencia única en su tipo en todo el continente para 1965: dotar a todas las escuelas primarias de la ciudad de bibliotecas escolares coordinadas por un Centro de Capacitación y Demostración.

En esa ciudad era particularmente evidente y dramática la disparidad entre el despliegue de tecnología y la formación del individuo para la vida industrial y urbana. Así lo atestiguó con alarma un informe del Massachusetts Institute of Technology (MIT) para la Corporación Venezolana de Guayana. Este informe hizo posible el primer contacto entre la Gerencia de Desarrollo Humano de esa corporación de desarrollo regional y el Banco del Libro para la realización de un proyecto orientado a mejorar la calidad del trabajo de aula mediante el apoyo permanente al maestro y a los alumnos con materiales de lectura, recursos pedagógicos, capacitación permanente y el desarrollo de investigaciones desde el Centro de Capacitación y el propio Banco del Libro en Caracas.

En el Servicio de Canje, las solicitudes de libros de texto comenzaron a diversificarse hacia una gama más amplia: materiales de lectura complementaria y recreativa que respondían a necesidades de la educación media y de recreación. En respuesta a estas demandas surgió el primer ensayo de biblioteca pública, la Mariano Picón Salas. Mediante bibliobuses ésta amplió sus servicios a escuelas, barrios y centros de formación del INCE.

Los ensayos en servicios bibliotecarios modernos realizados por el Banco del Libro fundamentan el Sistema de Bibliotecas Públicas con que cuenta el país, único en su tipo en

Hispano-américa, y han orientado los servicios bibliotecarios escolares del Ministerio de Educación. La actual infraestructura bibliotecaria permite garantizar la adquisición regular de libros de referencia, complementarios y recreativos para niños y jóvenes producidos en el país, lo que ha creado un clima favorable para el lanzamiento de varias editoriales infantiles. Ekaré, del Banco del Libro, fue la primera y ha logrado prestigio internacional. Estas editoriales, así como escritores, ilustradores, críticos literarios, educadores y padres cuentan con el apoyo del Centro de Documentación sobre Literatura Infantil del Banco del Libro, primero en América Latina, y de varias librerías especializadas en este tipo de materiales, creadas por la Asociación.

A pesar del esfuerzo de concientización a la colectividad sobre la necesidad de libros de texto de calidad, del interés oficial por hacerlos accesibles gratuitamente a los estudiantes de educación primaria, de mejorar la producción de libros de texto por particulares y del efecto demostrativo de las primeras bibliotecas escolares y públicas modernas, el desarrollo desbordado de escuelas, liceos y universidades en todo el país ha impedido que los líderes educativos realicen esfuerzos efectivos y sostenidos por mejorar la calidad de la educación básica, asignándole al dominio de la lectura el papel que le corresponde como instrumento fundamental para la educación permanente.

El Banco del Libro ha sido pionero en iniciativas creativas de comprobada eficacia en nuestro medio, encaminadas a mejorar la calidad de la formación del venezolano al convertirlo en un buen lector. Esta experiencia acumulada indica que el momento está dado para la definición por el Estado venezolano de una política global del libro y la lectura para hacer posible que en Venezuela leer sea considerado indispensable para vivir mejor.

EL SERVICIO DE CANJE libros reciclados

Hace 25 años una mamá angustiada por no poder completar la lista de textos de sus cinco hijos, y animada por un niño que en vez de pedirle un medio, le pidió un libro, se dijo: "Si hay un Banco de Sangre y un Banco de Ojos, ¿por qué no puede haber un Banco del Libro, que pueda prestar o cambiar libros a quienes no puedan adquirirlos?". Así, con esa primera idea de Luisa Adam, se inició el Banco del Libro al servicio de los niños y jóvenes de Venezuela.

De todas las actividades que realiza el Banco del Libro, el canje es el más popular y conocido. En veinticinco años, más de 80 mil estudiantes de primaria y secundaria han estudiado con textos canjeados en el Banco del Libro. El único requisito ha sido, desde siempre, traer un libro de texto usado y en buenas condiciones por cada libro que se desee canjear.

Los inicios del canje fueron muy festivos. Con el apoyo de personal voluntario se organizaron caravanas de recolección de libros que recorrían la ciudad, las famosas "Marchas del Libro"; apoyadas por el Comité de Solidaridad Humana presidido por Doña Carmen Valverde, con la participación de las Fuerzas Armadas.

El servicio de canje ha perdurado a través de la azarosa vida de la institución. Los libros llegan constantemente, sin necesidad de realizar nuevas marchas. Los textos van al servicio de Canje Individual. Las novelas, ensayos, libros científicos y técnicos son distribuidos a diversas regiones del país, a escuelas, y bibliotecas de zonas fronterizas, a través del servicio de Canje Institucional.

Ahora, después de un cuarto de siglo de existencia y en los momentos de crisis que vive el país, el Servicio de Canje cobra una particular importancia, porque cada vez son menos los padres que pueden comprar la lista de libros de texto de sus hijos. El canje es una clara demostración de cómo pueden aprovecharse y multiplicarse los recursos y es una manera directa y generosa de aprender a compartir.

Por favor... No bote sus libros usados. Dónelos al Banco del Libro donde serán reciclados.

Aun cuando los libros de texto son importantes en el proceso educativo, en las escuelas debe haber un espacio y un tiempo dedicados también a los libros de imágenes, a los libros de aventuras, a los cuentos policíacos, a los libros de humor, y también a las enciclopedias, los atlas y los libros de información, en fin, al placer de leer y al placer de investigar. En las escuelas donde hay bibliotecas los alumnos leen más y mejoran sus habilidades de lectura.

Adquirir desde temprana edad la costumbre de investigar más allá de los libros de texto para realizar las tareas escolares, permite al niño ampliar su espectro de referencias y habituarse a la consulta de fuentes diversas. Esa destreza será especialmente importante luego, en su educación media y superior.

En Venezuela, menos del 10% de las escuelas públicas tienen biblioteca. Las que existen han sido establecidas por el Ministerio de Educación, las Gobernaciones de Estado y los Concejos Municipales, muchas veces tomando en cuenta las experiencias que el Banco del Libro ha desarrollado en este campo.

LOS LIBROS EN LA ESCUELA



Foto: Ochoa, E. M.



En las escuelas donde hay bibliotecas, los niños leen más y mejoran sus habilidades de lectura.

Aún hoy persisten concepciones erradas acerca de la biblioteca: muchos creen que es un montón de libros encerrado en un estante y todavía hay maestros que sienten que la biblioteca es un estorbo a la hora de dar clases.

Para que los maestros comprendan que la biblioteca es una ayuda indispensable en su trabajo, el Banco del Libro desarrolla cursos de capacitación, haciendo uso de módulos, materiales audiovisuales y otros recursos que facilitan y refuerzan el aprendizaje.

Estos cursos han sido evaluados por personal del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y representantes de México, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, República Dominicana y Perú, que han estimado interesante y valiosa esta experiencia del Banco del Libro.

Los cursos están siendo transferidos al Ministerio de Educación mediante la capacitación de monitores en todo el país. Estos monitores entrenarán a su vez a los maestros que están a cargo de las bibliotecas escolares del país, de manera que las bibliotecas no sólo estén allí, sino que sean usadas intensamente.

La experiencia de Ciudad Guayana

En Ciudad Guayana, entre 1965 y 1982, el Banco del Libro, conjuntamente con el Ministerio de Educación y la Corporación Venezolana de Guayana, realizó una actividad experimental para ir dotando progresivamente de bibliotecas a las escuelas de la ciudad. Al completar el programa, más de 30 escuelas tenían su biblioteca y 180.000 escolares y 3.000 docentes se habían beneficiado del programa. Los maestros tenían no sólo libros, sino mapas, proyectores, películas, balanzas, para hacer más activas, comprensibles y entretenidas sus clases y los alumnos estaban acostumbrados a leer y a realizar sus tareas consultando diversas fuentes. Tal era la importancia que los alumnos le asignaban a la biblioteca, que en 1979 hubo una huelga de liceístas en que pedían se abrieran bibliotecas en los liceos. Después de haber completado su educación básica en escuelas con biblioteca no concebían un liceo donde faltara este recurso indispensable.

En la actualidad, las bibliotecas escolares de Ciudad Guayana están siendo administradas por el Ministerio de Educación y el Banco continúa ofreciendo asistencia técnica a través del Centro de Capacitación y Asistencia Técnica, ubicado en San Félix.

Bibliotecas para escuelas rurales

Las áreas rurales son las más desasistidas en cuanto a información, educación y programas culturales. Muchas veces la escuela es el único sitio en donde la comunidad encuentra orientación e información para aclarar dudas o resolver cuestiones de su vida cotidiana.

Pensando que es necesario contribuir a que la escuela cumpla este rol informativo de la mejor manera posible, el Banco del Libro está ensayando un modelo de biblioteca escolar rural, en Colinas de Chirica, a dos horas de Ciudad Bolívar.

La escuela tiene dos maestros y 40 alumnos de 1º a 6º grado. La mayoría de los alumnos participan en las actividades agrícolas de su familia, y muchos vieron por primera vez un libro cuando entraron a la escuela. No es fácil, por lo tanto, hacerlos sentir que los libros pueden ocupar un espacio importante en sus vidas, en especial, cuando la mayoría de los libros que se publican están hechos pensando en los niños de la ciudad. Por esta razón, la selección de los libros de la biblioteca de esta escuela ha sido un trabajo complejo. Sin embargo, se ha logrado constituir una pequeña dotación que satisface los intereses de los alumnos y de la comunidad.

La experiencia en Colinas de Chirica ha permitido diseñar un modelo de biblioteca escolar rural que incluye los procedimientos de capacitación de alumnos y maestros, los mecanismos de funcionamiento de la biblioteca, sugerencias para usar la dotación en el aula y para hacer llegar los libros a la comunidad que rodea la escuela.

Aunque los maestros consideraron inicialmente que la biblioteca constituía un problema, ahora sienten que no pueden dar clases sin libros de la biblioteca. Los alumnos han mejorado sus habilidades de lectura y la comunidad se ha beneficiado porque tiene libros a su disposición.

Un Centro de Documentación es algo más que una biblioteca. Además de libros y revistas, colecciona documentos, ponencias, datos e informaciones acerca de un área de conocimiento y los pone a disposición del público.

El Centro de Documentación del Banco del Libro se ha especializado en literatura infantil, lectura y bibliotecas públicas y escolares. Allí, estudiantes y profesionales pueden encontrar información acerca de los autores e ilustradores de literatura infantil más premiados en el mundo, el número de bibliotecas públicas que existe en América Latina, los programas de promoción de la lectura que se adelantan en los países desarrollados y cualquier otro dato similar.

Con una colección de más de 30.000 libros, 6.000 documentos especializados y 400 títulos de publicaciones periódicas, el Centro de Documentación del Banco del Libro es un recurso que facilita y enriquece el trabajo de profesionales preocupados por los libros y la lectura.

CENTRO DE DOCUMENTACION información actualizada para especialistas



En el Centro de Documentación del Banco del Libro, profesionales y estudiantes universitarios encuentran la más completa información acerca de la literatura infantil.

Foto: Archivo Banco del Libro

En el CEDOC hay una colección de 15.000 muestras de libros de literatura infantil de 53 países, con especial énfasis en los libros bellamente ilustrados. Y una muy completa colección de muestras de literatura infantil venezolana y latinoamericana. Existe también una sección de periódicos y revistas infantiles.

Hay además 20.000 libros especializados y 10.000 revistas editadas por organismos nacionales e internacionales y más de 6.000 documentos técnicos (ponencias, memorias, investigaciones).

Profesionales y estudiantes de diversas carreras son atendidos mediante los diferentes servicios que ofrece el CEDOC: estos van desde la respuesta a solicitudes de información hechas por teléfono o por carta, hasta la diseminación selectiva de información. Este es un servicio vital para los investigadores y consiste en el envío mensual de resúmenes en castellano de artículos y documentos, fotocopia de las **tablas de contenido** de revistas y **calendario de eventos**, ferias y cursos que se realizan en el mundo entero en las áreas de literatura infantil, lectura y bibliotecología. También se elaboran bibliografías selectivas, se hacen fotocopias y traducciones al español de artículos y documentos.

El Centro de Documentación es indispensable para todos los proyectos que desarrolla el Banco del Libro y para todos los que trabajan en bibliotecas públicas y escolares, promoción de la lectura y edición de libros porque permite estar al día en lo que sucede en el mundo en estos campos de trabajo.

El CEDOC y Latinoamérica

En América Latina se está desarrollando una Red de Centros de Documentación especializados en literatura infantil, gracias al apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA), que auspicia el Proyecto Interamericano de Literatura Infantil (PILI). Este proyecto co-ejecutado por el Centro de Capacitación Docente "El Mácaro" (Ministerio de Educación) y el Banco del Libro, es el primero de su clase desarrollado en América Latina.

El CEDOC, como centro piloto de esta experiencia, mantiene una estrecha relación con todos los países latinoamericanos. Esto significa que dispone de datos e informaciones, que por otros canales son difíciles de obtener. Se abrevia así el tiempo de búsqueda y se facilita la labor de docentes, investigadores y público en general, tanto del área nacional como también de la internacional, puesto que el CEDOC mantiene un intercambio permanente con instituciones especializadas y especialistas de todas partes del mundo.

El objetivo principal de este proyecto es difundir los bienes culturales con que cuenta la región latinoamericana en el área específica de la literatura infantil y sus diversas manifestaciones: la expresión oral, el teatro y el folclor infantil, la radio, el cine, la televisión y de manera especial, el libro destinado a niños y jóvenes.

Hasta hace 17 años, en Venezuela, muy pocas personas sabían que era posible leer un libro sin comprarlo. Muy pocos niños en el país habían visto un libro distinto de sus textos escolares.

Hoy existen en Caracas 14 bibliotecas públicas y en el interior hay 456 más. Atienden a más de 5.000.000 de personas al año. Prestan casi 7.000.000 de libros. Esta red nacional de bibliotecas fue iniciada en 1976 por el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional sobre la base de los modelos de servicios bibliotecarios que el Banco del Libro desarrolla desde hace 22 años.

Las bibliotecas públicas no sólo ponen los libros al alcance de todos. Son también un importante instrumento de integración de la comunidad; un lugar de encuentro entre necesidades y soluciones, a través de la información organizada: periódicos y revistas, carteleras, catálogos y folletos, películas, foros, charlas, exposiciones. Un lugar donde la concentración y el silencio pueden convivir con la actividad y el intercambio humano, donde convergen el lenguaje y la vida.

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS libros para toda la gente



En las salas infantiles de las bibliotecas públicas los niños tienen muchas veces el primer encuentro placentero con los libros.

Desde 1965 la biblioteca pública Mariano Picón Salas, fundada por el Banco del Libro, se llena de niños que van a jugar y a hacer sus tareas, a leer los libros que más les gustan, a ver películas y exposiciones. Se llena de jóvenes y adultos que van a leer el periódico, o a una sesión de su círculo de estudios; de madres y padres que asisten a una charla sobre nutrición o a un curso de fotografía.

Y desde la Mariano Picón Salas, salen todos los días cajas llenas de libros que llegan a hospitales, escuelas, cárceles, fábricas y locales de organizaciones comunales.

Cada día, el servicio de información a la comunidad atiende solicitudes del más diverso tipo: dónde tomar clases de música, dónde conseguir un plomero, cómo reclamar una cuenta de agua demasiado alta, qué hacer para sacar una partida de nacimiento y miles más.

Esta biblioteca ha sido toda su vida el laboratorio donde el Banco del Libro ensaya y experimenta las modalidades más adecuadas para hacer de la biblioteca un servicio adaptado a las necesidades y posibilidades de la comunidad. Cómo hacerlo menos costoso, cómo aprovechar y potenciar mejor todos los recursos. Esta biblioteca sigue siendo piloto y pionera de las bibliotecas públicas modernas que el Estado esparce hoy exitosamente por todo el país.

Los bibliobuses

Durante 10 años, los bibliobuses del Banco del Libro recorrieron Caracas, de día y de noche, llevando libros a las escuelas, a los barrios, a las fábricas, a los centros de capacitación del INCE, a las cárceles.

Al poco tiempo, quedaba demostrado que el servicio ambulante no era suficiente. Padres, madres, niños, obreros, aprendices y reclusos adquirían rápidamente el hábito de sacar en préstamo un libro a la semana, y pedían más. Algunos hacían trampa: a una niña se le descubrieron cuatro carnets de lector con cuatro nombres diferentes, para poder sacar más libros. Algunos usuarios se tardaban demasiado en devolver los libros: es que los leían todos en la familia. Se pudo establecer que cada vez que se prestaba un libro del bibliobús, era leído por un promedio de 5 personas. Así, los propios usuarios

empezaban a exigir, y también a colaborar, para crear en su comunidad un servicio bibliotecario estable. De esta manera, se crearon las bibliotecas del 23 de Enero y de San José del Avila, que años después serían parte del inicio de la red de bibliotecas establecidas por el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, en Caracas.

La experiencia de los bibliobuses del Banco del Libro fue transferida a otros países latinoamericanos, como Colombia y Nicaragua, que hoy tienen servicios bibliotecarios móviles, iniciados con la asesoría y colaboración del Banco del Libro.

La autogestión de una biblioteca

En 1973, en el barrio San José de La Urbina, comenzó a funcionar una biblioteca sin local propio, sin personal especializado y con trabajo voluntario. Eran dos libros y dos lectores que al poco tiempo fueron tres libros y cinco lectores y luego diez libros y catorce lectores, y así sucesivamente.

Algun tiempo después, el Banco del Libro comenzó a prestar servicio con uno de sus bibliobuses y no pasó mucho tiempo antes de que se comenzara a construir un local para la biblioteca. En 1976, se inauguró la Biblioteca La Urbina con una dotación de 3.000 libros, que ha ido creciendo hasta completar una colección de 9.000 volúmenes.

Desde la biblioteca la comunidad se organiza para resolver los muchos problemas de un barrio marginal. Allí se gestaron los que luego serían un centro de salud, una cooperativa de consumo, un grupo de teatro. También es el lugar donde los niños van a hacer tareas, a hacerse narrar cuentos, a jugar; y los jóvenes a organizarse en talleres de lectura y de música.

Desde esta biblioteca se ha desarrollado un proyecto de minibibliotecas populares. Hasta ahora, son seis en la zona. En Venezuela, es la primera red de bibliotecas públicas autogestionadas, mantenidas con trabajo voluntario de la comunidad y locales cedidos o construidos por los propios usuarios. Es un importante ensayo de formas de prestar servicio utilizando la participación comunal como instrumento para enfrentar la carencia de recursos.

Carmen Diana Dearden comenzó a trabajar en el Banco del Libro en 1969, y desde hace cinco años está a cargo de la dirección, donde le han tocado tiempos difíciles que ella ha enfrentado con optimismo y eficiencia.

Con la misma intuición y habilidad silvestre que desarrolló en su trabajo con niños y jóvenes de los barrios caraqueños, creó Ediciones Ekaré, y orienta el trabajo de un equipo de gente creativa con un estilo fresco e informal.

En este artículo, repasa con un tono cálido y nostálgico la historia del Banco del Libro y reitera la esperanza que siempre ha guiado su trabajo.

LIBROS PARA UN MUNDO MEJOR



Carmen Diana Garcia Heny de Dearden, Directora del Banco del Libro.



"¡Ahí viene! ¡Ahí viene el bibliobús!". Y corrían cerro abajo con sus libros bajo el brazo.

Tuve el privilegio de formarme en un hogar donde los cuentos y los libros formaban parte de la familia y de seguir aprendiendo en una institución de pioneros, que no sólo creen en la importancia de la lectura sino para quienes, en su vida personal, leer es realmente un placer. Para nosotros, los que constituimos esta generación de relevo en el Banco del Libro, han sido primordiales los ejemplos de personas como Virginia Betancourt, con su extraordinaria visión de futuro y su energía inagotable, o Ana Emilia Delón, con su sonrisa, calma, intuición y perseverancia.

Comencé a trabajar en el Banco del Libro en 1969, en la efervescente época de la instalación de las bibliotecas escolares en Ciudad Guayana, donde lo sorprendente era rutina y la frontera entre lo real y lo maravilloso, imperceptible. En 1971 tuve la oportunidad de iniciar un proyecto muy particular: el servicio de bibliobús a los barrios. Incluso la Junta Directiva del Banco del Libro tenía dudas acerca de la viabilidad de esta nueva experiencia: era un tiempo de agitación estudiantil y de frecuente violencia en las zonas populares. Muchos pensaban que la gente tenía demasiados problemas intentando sobrevivir para estar interesada en los libros. Pero no fue así. Los días de visita del bibliobús, los niños apostaban vigías en los cerros, y los oíamos desde lejos: "¡Ahí viene! ¡Ahí viene el bibliobús!". Y corrían cerro abajo con sus libros bajo el brazo.

Cierto, la gente nos miraba con desconfianza al principio, acostumbrados a demasiadas promesas incumplidas, pero después de unos meses nos aceptaron completamente. "¿Cuáles son los indicadores de esta aceptación?", preguntó un sociólogo escéptico. "El café y las arepas que le traen a los bibliobuseros del turno de la noche", contestamos. Y además, por supuesto, estaban las estadísticas de préstamo de libros, siempre en aumento. Los niños querían leer y sus familias también aprovechaban este servicio gratuito e inusitado. Pasados tres o cuatro meses de visitas regulares del bibliobús, la demanda de libros era tan grande que se hacía necesario buscar un local y el financiamiento para instalar una biblioteca. En algunos barrios, esto se logró y los usuarios mostraron el mismo apego y solidaridad con sus bibliotecas y bibliotecarios, que el que habían tenido con los bibliobuseros. Porque cuando una biblioteca logra responder realmente a las necesidades de la comunidad que la rodea, se transforma en un servicio indispensable.

En estos años trabajados en el Banco del Libro, hemos tenido la inmensa satisfacción de ver a una pequeña comunidad de San José del Avila construir una pared humana de resistencia para impedir que la policía se llevara al

bibliotecario en la confusión de una redada. También hemos visto a comunidades enteras de Ciudad Guayana salir a la calle en apoyo de sus bibliotecas públicas, cuando su existencia estuvo amenazada por problemas presupuestarios. Y cuando en la Biblioteca La Urbina del Barrio San José de Petare, a los niños se les pidió que modelaran en plastilina a los personajes del barrio, cada uno del tamaño correspondiente al poder que creían tenía en la comunidad, modelaron motorizados, delincuentes, líderes comunales y concejales en diferentes dimensiones. Pero la figura del bibliotecario fue la más alta de todas.

Ha habido problemas, por supuesto, y de diverso tipo. Algunos, alentadores, como el caso del niño que siempre estaba moroso en la devolución de los libros que se llevaba en préstamo, porque su madre era una lectora más lenta que él; o la pérdida de una cantidad significativa de libros en el servicio de bibliobús a una cárcel cuando los prisioneros escaparon por un túnel y se llevaron los libros. Y otros, desalentadores, como el caso de un director de escuela que nos mostró orgulloso su biblioteca con un año de funcionamiento y los libros brillantes e intocados "porque no permito que los niños los manoseen mucho"; o la maestra de quinto grado que nos devolvió la caja de libros que le habíamos dejado en préstamo porque "los muchachos no están aprendiendo nada por estar leyendo tanto". Y problemas serios como la inseguridad del financiamiento año a año, y a veces, no lograr transmitir eficazmente los resultados de nuestros proyectos.

Sin embargo, hemos tenido el privilegio, en el Banco del Libro, de poder abrir caminos, paso a paso, desde campañas de recolección de textos usados hasta la constitución de las bases de un sistema nacional de bibliotecas, porque seis gobiernos sucesivos estuvieron dispuestos a apoyar nuestra gestión. Se ha logrado con mucho trabajo, algunas lágrimas, pero sobre todo, con alegría y placer.

El Banco del Libro comenzó, hace 25 años, porque a Luisa Adam, preocupada por los textos para sus cinco hijos, se le acercó un niño en la calle un día y le pidió un libro en vez de un medio.

Creemos que si logramos que los niños sigan pidiendo libros, si hacemos lo posible por proporcionárselos, si les ofrecemos la oportunidad de leer muchos y diferentes libros y de conocer a través de ellos las formas diferentes en que tantos hombres han entendido este mundo, desarrollarán su capacidad crítica y su tolerancia. Y tal vez, se encuentren en mejor posición que nosotros para construir mañana un mundo mejor.



Si usted quiere...

- Promover la creación de una biblioteca en la escuela de su comunidad, o en un club, o asociación.
- Comprar libros infantiles seleccionados con criterios de calidad, y según grupos de edades.
- Saber cuáles son los mejores libros de humor, policíacos, de aventuras, de espantos y aparecidos.
- Cambiar los libros de texto que sus hijos han usado durante un año por los del siguiente año escolar, sin gasto alguno para usted.
- Saber cuáles son los mejores libros para niños publicados en los últimos cinco años.
- Conocer los mejores libros ilustrados del mundo.
- Saber cuáles son las principales teorías acerca del aprendizaje de la lectura,



... el Banco del Libro le puede orientar.

Llame al teléfono 33.43.22.